



TRIBUNA

Marga Pin

Responsable del PSOE del pueblo gitano

UNA PERSONA MARAVILLOSA

Desde el año 2004 he tenido la increíble oportunidad de conocer a **Pedro Zerolo** y de iniciar una estrecha relación con él, coincidiendo con sus planteamientos políticos y sociales y admirando su inmensa capacidad para llevar adelante sus proyectos de realizar cambios verdaderamente progresistas. Yo estaba en el Parlamento y él estaba en el Ayuntamiento de Madrid y en la Secretaría de Movimientos Sociales y de relaciones con las ONG dentro de la ejecutiva federal del PSOE. Gracias a sus esfuerzos y a su capacidad de convencer, consiguió que la normalización de la igualdad sexual entre las personas fuera una realidad en esta complicada España el año 2005 con la aprobación de la ley sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo. Gracias a su destacado activismo se han podido tomar medidas a favor de la lucha por la igualdad de trato entre diversas opciones sexuales y a favor de la no discriminación y, por lo tanto, a favor de la identidad de géneros y de la igualdad entre hombres y mujeres.

Pero a Pedro había que conocerlo. Era un luchador incansable, una persona de una capacidad de esfuerzo enorme, de un total desinterés, de una disponibilidad total para hablar con quien fuera y cuando fuera. Desde el partido socialista puso en marcha también la proximidad con los colectivos de emigrantes y con el colectivo gitano. Y esta experiencia mía personal con el pueblo gitano a nivel federal es la que me hizo posible ese contacto intenso con Pedro. Su trabajo hizo posible durante el gobierno de **Zapatero** la puesta en marcha del Instituto de Cultura Gitana y del Consejo Estatal de las Organizaciones Gitanas y siempre nos ha estado animando y estimulando, para que trabajáramos en todos esos aspectos. Él siempre ha puesto en marcha reuniones y grupos de trabajo. Incluso en este último año y medio, cuando sabía perfectamente que padecía un cáncer de páncreas, ha estado trabajando y haciéndonos trabajar y haciéndonos ir a Madrid.

Y eso es lo único que no olvidaré de Pedro. Su generosidad, su sensibilidad a favor de los sectores más marginales y menos respetados en nuestra sociedad. Su lectura tan maravillosa de lo que significa ser socialista. En estas épocas tan complicadas y tan confusas, es imprescindible conseguir que alguien como Pedro no desaparezca de nuestro horizonte y que ese modelo sea real y cotidiano. ¡Muchas gracias, Pedro!